

Traducciones - 2

LUCIO FONTANA

MANIFIESTO ESPACIALISTA (1947)

Instituto de Historia del Arte argentino y americano

FACULTAD DE BELLAS ARTES

1978

LUCIO FONTANA

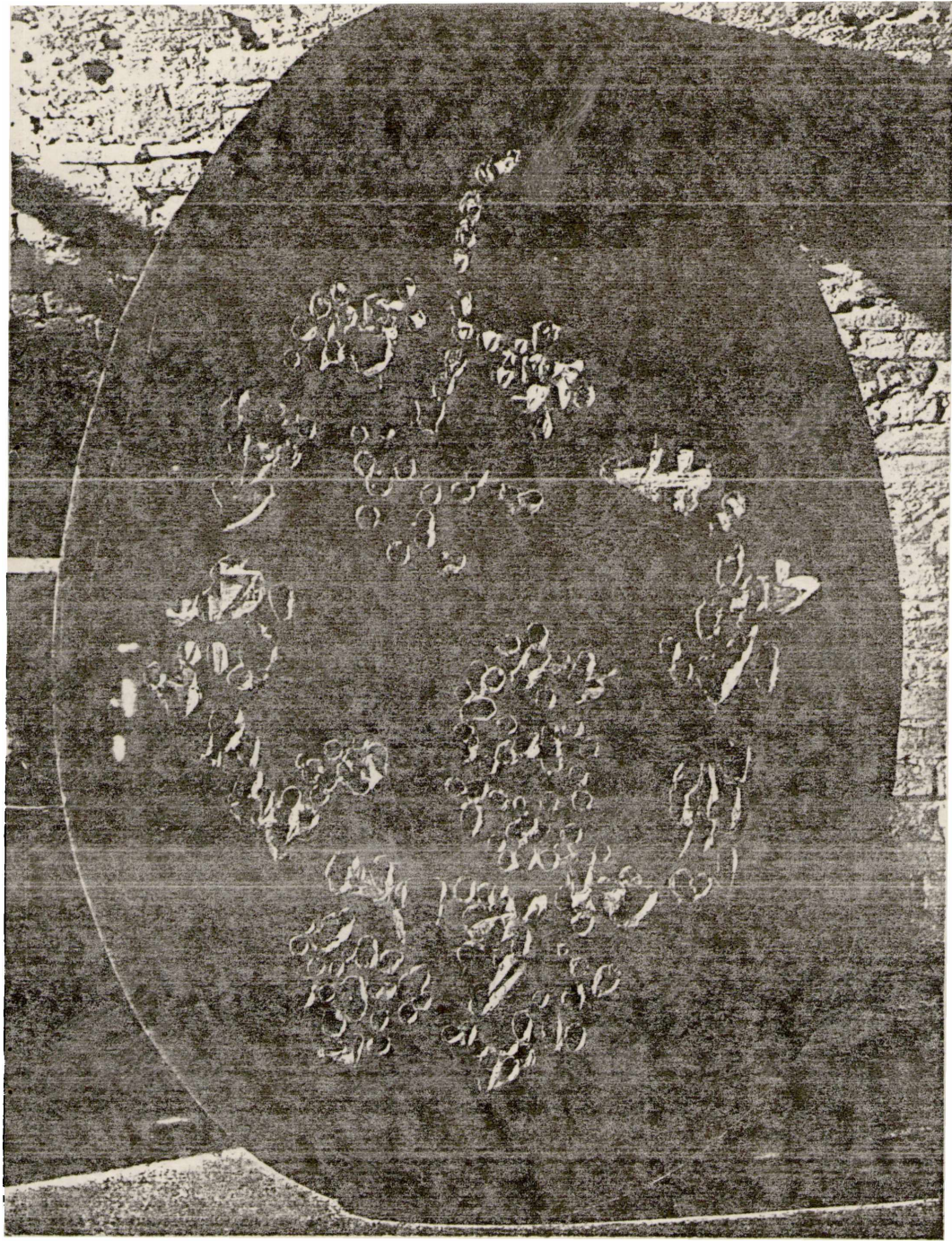
MANIFIESTO ESPACIALISTA (1947)

VERSION Y PROLOGO DE ANGEL OSVALDO NESSI

La Plata - 1978

En 1947, hace ya treinta años, Lucio Fontana (1899-1968) publicaba el *Manifiesto espacialista* cuya versión inglesa, agregada por Laurence Alloway al Catálogo para la exposición de 1960 en Londres, consta de unas 1.100 palabras. Eco lejano de los manifiestos futuristas, sus líneas generales comprenden una estructura clásica en este tipo de documentos: reconocimiento de la situación actual ya perimida; necesidad de cambio basada en las nuevas condiciones, con los intentos, vicisitudes históricas y triunfo final de la propuesta; definición, caracteres, nueva realidad del arte.

Fontana adopta desde el comienzo una actitud realista: "La necesidad es la fuente de todo desarrollo" - dice; la consecuencia es que "el sistema que guía a la civilización implica el cambio". Así el hombre se encuentra con condiciones de vida que "nunca existieron antes". Ello provoca una transformación profunda en el modo de pensar: para la plástica, "la superficie pintada, la piedra erecta ya no tienen sentido"; corresponden a una "realidad idealizada... que hoy resulta ridícula frente al materialismo que exige una expresión artística totalmente diversa de la representación formal. El hombre de este siglo no se conmueve con la representación de formas conocidas, ni con la narración de experiencias que siempre se repiten". Culmina la primera parte del manifiesto con el recuerdo de la abstracción, "a la que hemos llegado gradualmente mediante la deformación". Tampoco esta nueva fase responde a los requerimientos del hombre de hoy - desaprobación similar a la de Boccioni frente al cubismo. La espera del futuro y el elogio de la ciencia caracterizan el tono de esta primera parte del documento.



Concetto spaziale: « La fine di Dio » olio cm 178x123 1963

El *cambio* es necesario, pues, "tanto en la esencia como en la forma". La expresión, en cierto modo husserliana, nos es familiar desde las aulas de filosofía, en la década del '40. Esencia y forma afectan a la pintura, a la escultura y a la poesía. El punto de arranque de esta transformación es el barroco, con su "aun no superada grandeza", en el que "la forma plástica es inseparable de la noción de tiempo, pues en él la imagen parece abandonar el plano y continuar en el espacio el movimiento que sugiere". Nueva alusión a Boccioni y al futurismo, no por implícita menos evidente. El tiempo es la dinámica de la forma, vibrante en la definición de Bergson, como "una instantánea tomada sobre una transición". La música fue fiel al barroco, no así la plástica que involuciona hacia el neoclasicismo: hay que esperar hasta que los impresionistas primero, y luego los futuristas, con el "color-luz" y el "dinamismo plástico" respectivamente, definan las bases para el espacialismo. "La espacialidad - dice, va detrás de esta idea: ni pintura ni escultura, sino forma, color, sonido a través del espacio". El tiempo es movimiento, y éste es "lo propio de la evolución y del desarrollo... la condición básica de la materia". Todo condicionado por el subconciente, "adonde residen todas las imágenes y la percepción del sentido que adopta la esencia y la forma de esas imágenes". De estas premisas surge un nuevo arte "integral, donde el ser se hace cargo de sí mismo y se muestra en su totalidad".

La *síntesis espacialista*. - "Después de milenios de análisis ha llegado el momento de la síntesis. Hoy la separación constituiría una verdadera desintegración". La síntesis, para Fontana, viene a ser una reunión de todas las artes, "como suma de los elementos físicos: color, sonido, movimiento, espacio... El color es el elemento del espacio; el sonido el del tiempo; y el movimiento, que se desarrolla en tiempo y espacio" completa las

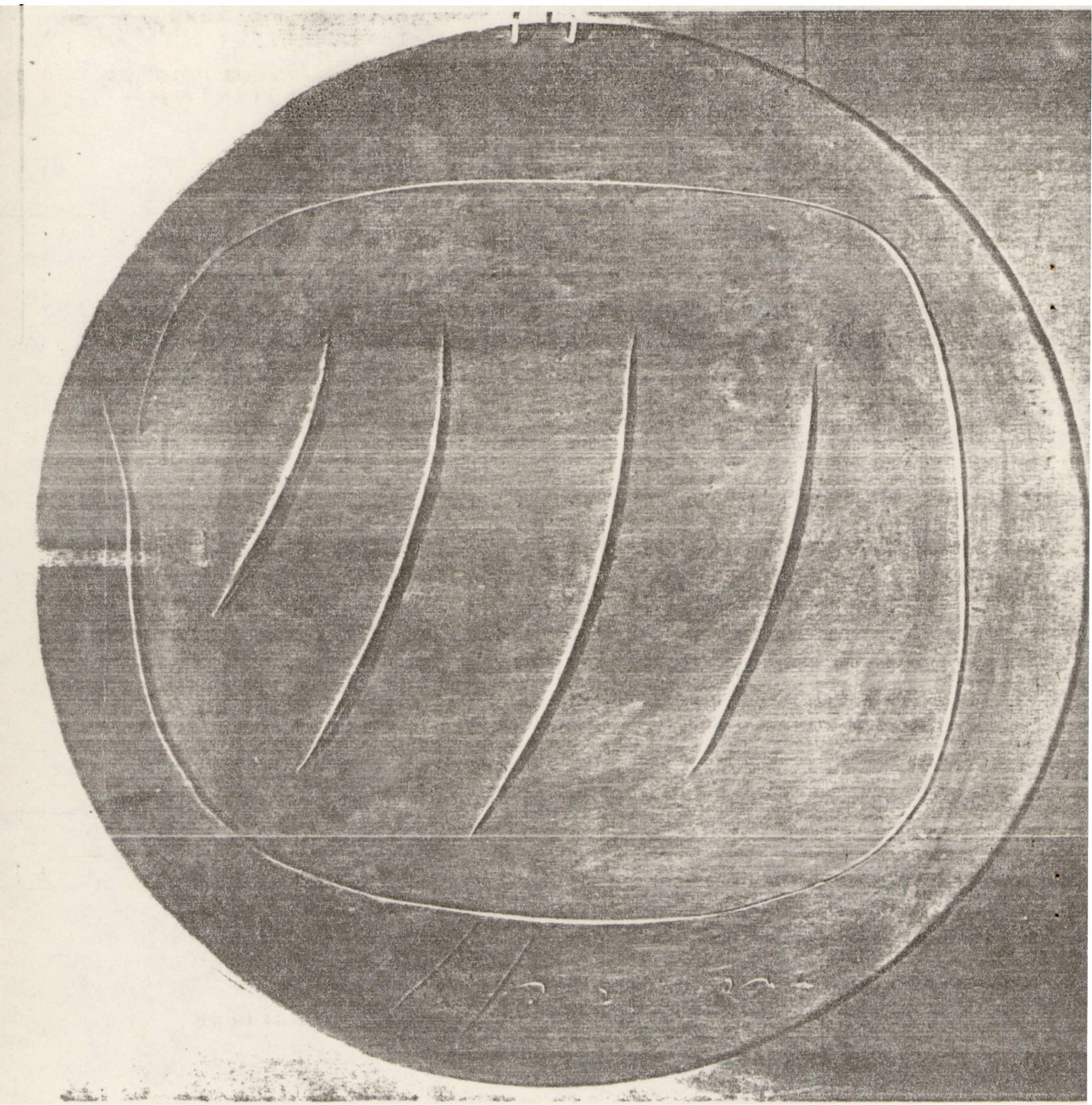
formas fundamentales del arte nuevo, el cual contiene "las cuatro dimensiones de la existencia" Aquí el autor subraya las definiciones con energía:

"ARQUITECTURA es volumen, base, altura, profundidad contenida en el espacio; la cuarta dimensión ideal de la arquitectura es arte. ESCULTURA es volumen, base, altura, profundidad. PINTURA es descripción"

La esencia conceptual se completa ahora con los materiales: el cemento armado para una arquitectura "independiente de las leyes de la gravedad" Pareciera que sólo la arquitectura contiene en plenitud las "cuatro dimensiones ideales"; pues "una piedra con un agujero, una forma recortada contra el cielo, una espiral son ilusorias conquistas del espacio: son formas contenidas en el espacio de sus propias dimensiones - menos una" Falta, precisamente, la cuarta dimensión.

"La verdadera conquista del espacio por el hombre es el abandono de la línea horizontal que por milenios ha sido la base de su arquitectura y proporciones" Las formas válidas son las del aerostato, y mejor aún, las del aeroplano (otra vez futurismo): con él el hombre construyó por primera vez la arquitectura de la ERA ESPACIAL". Y "la nueva fantasía - agrega, debe llevarnos hacia esa arquitectura en movimiento" Antes de pensar en los módulos y cápsulas espaciales, en las futuras ciudades del espacio que poco a poco irán siendo una realidad, recordemos que el Manifiesto fue escrito hace treinta años, y evoquemos la utopía de Xyl Solar: aquel *Vuel-Villa* de 1936 que hoy nos hace sonreír emocionados por su originalidad, travesura y sentido premonitorio.

"Una nueva estética - concluye Fontana, está tomando forma: movimiento, color, tiempo y espacio son conceptos del nuevo arte. Si en el subconciencia del hombre de la calle hay una nueva concepción de la vida, los pioneros (entre los que él se cuenta) han comenzado la conquista del espacio exterior y la fisión nuclear, una nota algo nostálgica, de estirpe



heideggeriana: "La obra de arte no es eterna, el tiempo detenta la existencia del hombre y de su creación. De pronto el hombre ya no existe, pero el infinito continúa".

ESPACIALISMO

Todas las cosas surgen por necesidad y tienen valor en su época. La siempre cambiante condición de la vida determina el pensamiento humano a través de la historia. En consecuencia, desde su verdadero fundamento, el sistema que guía a la civilización implica el cambio. Se sigue de ello que cualquier nuevo sistema que choca contra otro aceptado, predomina forzosamente sobre él tanto en la esencia como en la forma. De aquí proviene una transformación en las condiciones de la vida, de la sociedad y del individuo. En tales condiciones el hombre tiende a vivir sobre las bases de una organización integral de su trabajo. Los descubrimientos científicos modifican toda la organización de la vida cotidiana. El descubrimiento de los nuevos poderes de la física, la conquista de la materia y del espacio gradualmente imponen al hombre condiciones que nunca existieron antes de ahora. La aplicación de tales descubrimientos a las varias formas de vida ofrece una sustancial transformación del modo de pensar. La superficie pintada, la piedra erecta ya no tienen casi sentido: formas plásticas representadas conocidas e imágenes a las cuales se les atribuía una realidad idealizada... El materialismo que ha aparecido en todas las mentes exige una expresión de arte totalmente distinta de la representación formal que hoy sería ridícula. El hombre de este siglo, conformado por el materialismo, no se conmueve con la representación de formas conocidas ni con la narración de experiencias siempre repetidas. Por ello ha inventado la abstracción, a la que hemos



llegado gradualmente mediante la deformación. Sin embargo, esta nueva fase no responde a los requerimientos del hombre de hoy.

En consecuencia, un cambio es necesario, tanto en la esencia como en la forma. Es necesario superar y transformar la pintura, la escultura y la poesía. Una forma de arte basada en las necesidades de esta nueva visión es ahora la exigencia. El barroco nos ha guiado en esta dirección, con toda su hasta ahora no superada grandeza, en la que la forma plástica es inseparable de la noción de tiempo, pues en él la imagen parece abandonar el plano y continuar en el espacio el movimiento que sugiere. Esta concepción irrumpe desde la nueva idea que el hombre tiene sobre la existencia de las cosas - la física de este período revela por primera vez la naturaleza de lo dinámico. Se establece que el movimiento es una condición esencial de la materia como origen de la formación del universo. En este punto de la evolución, las exigencias del movimiento fueron tan poderosas que las artes plásticas fueron incapaces de responder adecuadamente: mientras la música entró en esa evolución, las artes plásticas involucionaron hacia un neoclasicismo, que peligrosamente se hundió en la historia del arte. Sin embargo, el movimiento fue irresistible, y, con el tiempo, los impresionistas sacrificaron el dibujo de composición al color-luz. El futurismo eliminó, a su vez, algunos de esos elementos, otros perdieron su importancia y quedaron subordinados al sentimiento. El futurismo adoptó el movimiento como su único principio y propósito. El desarrollo de una batalla dentro del espacio, las formas básicas de la continuidad en el espacio iniciaron la única y realmente gran evolución del arte contemporáneo (dinamismo plástico). Los

espacialistas van detrás de esta idea: ni pintura ni escultura, sino formas, color, sonido, a través del espacio. Aunque conscientes de su búsqueda, los artistas no alcanzaron su propósito y no fueron capa-

ces de emplear nuevos medios técnicos ni nuevos materiales. Esto justifica la evolución del sentido en arte. El triunfo del fotodrama, por ejemplo, es un signo definido de una mayor actividad dinámica. Felices con esta transformación de la naturaleza del hombre, abandonamos el hábito de las formas de arte conocidas y encaramos el desarrollo de un arte basado en la unidad de tiempo y espacio... Existencia, naturaleza, materia no son unidades perfectas y se desarrollan en el tiempo y en el espacio. El movimiento, lo propio de la evolución y del desarrollo, es la condición básica de la materia; ésta, de hecho, existe ahora en movimiento y en otras formas: su desarrollo es eterno - el arte nuevo integrado a través del desarrollo mano a mano del color y el sonido. El subconciente, donde residen todas las imágenes y la percepción del sentido, adopta la esencia y la forma de esas imágenes. El subconciente moldea lo individual: lo completa y lo transforma proveyéndole la guía que recibe del mundo y que adopta de tiempo en tiempo. La sociedad tiende a evitar la separación entre las dos fuerzas a fin de unir las en una mayor forma única, y la ciencia moderna trabaja en la gradual integración entre sus elementos. De este nuevo estado de conciencia surge un arte integral donde el ser se hace cargo de sí mismo y se muestra en su totalidad.

Después de milenios de desarrollo analítico ha llegado para el arte el momento de la síntesis. Al principio la separación fue necesaria, hoy constituye una desintegración de la unidad así concebida. Concebimos la síntesis como una suma de los elementos físicos: color, sonido, movimiento, espacio, que integran una unidad material e ideal. El color, el elemento del espacio, el sonido, elemento del tiempo, y el movimiento, que se desarrolla en el tiempo y

espacio. Estas son las formas fundamentales del nuevo arte que sostiene las cuatro dimensiones de la existencia.

ARQUITECTURA es volumen, base, peso, profundidad contenida en el espacio. La cuarta dimensión de la arquitectura es el arte.

ESCULTURA es volumen, base, peso, profundidad.

PINTURA es descripción.

El sentido del concreto reforzado revoluciona todos los estilos y estática de la arquitectura moderna. En lugar del estilo decorativo tenemos ahora ritmos y volúmenes: ello establece una libertad de construir independientemente de las leyes de gravedad (he visto un proyecto de casa en forma de huevo y otro sobre un campo sin ningún respeto por la divina proporción). A esta nueva arquitectura se une un arte nuevo, basado en nuevas técnicas y nuevo sentido. El arte espacial, en nuestro tiempo es la luz de neón, la televisión y las cuatro ideales dimensiones de la arquitectura. La fantasía de las ciudades del futuro incluye ciudades del sol, de luz; pero la conquista del espacio y la fisión del átomo han sugerido al hombre la necesidad de protección. Ya estamos construyendo fábricas subterráneas, puede ser que veamos centros que sean aglomeraciones celulares y quizá el hombre indagará intrusivamente en las bellezas de la naturaleza. Hablamos de arte de cuatro dimensiones, de espacio, de arte espacial. Sobre todas estas cosas tenemos conceptos a la vez vagos y erróneos. Una piedra con un agujero, una forma contra el cielo, una espiral son ilusorias conquistas del espacio, formas contenidas en el espacio de sus propias dimensiones: menos una.

La Torre de Babel es un antiguo ejemplo de la pretensión del hombre por dominar el espacio. La real conquista del espacio por el hombre es el abandono de la línea horizontal que por milenios ha sido la base de su arquitectura y proporciones. El volumen se identifica ahora con el espacio. La

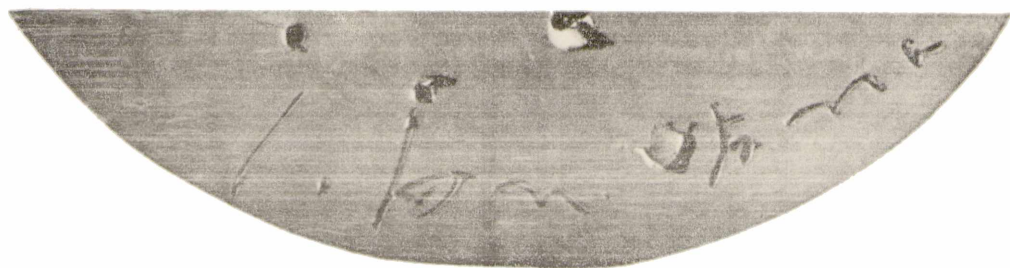
Concepto espacial - Espera (1961)

primera forma espacial construida por el hombre es el aerostato. Para dominar el espacio, el hombre construye por primera vez la arquitectura de la ERA ESPACIAL: el aeroplano. La nueva fantasía del arte debe llevarnos hacia esa arquitectura en movimiento.

Se va formando una nueva estética, formas luminosas a través de los espacios. Movimiento, color, tiempo, y espacio son los conceptos del nuevo arte. En el subconciente del hombre de la calle, una nueva concepción de la vida; los creadores inician lenta pero inexorablemente la conquista del hombre de la calle.

La obra de arte no es eterna: en el tiempo existen el hombre y su creación. Desaparecido el hombre, continúa el infinito.*

* El *Manifiesto espacialista*, llamado también Manifiesto técnico, fue compilado por Lucio Fontana en ocasión de realizarse el Primer Congreso internacional de las Proporciones de la Novena Trienal de Milán.



De esta reimpresión del
Manifiesto espacialista
se hicieron veinte co-
pias fotostáticas para
la cátedra de Historia
del Arte V el primer
día de octubre de 1979.

DR. ANGEL OSVALDO NESSI
DIRECTOR

Escuela de Historia del A. I. y P. -